

A propósito del desierto: etnografías de la violencia

Rafael Pérez-Taylor
IIA-UNAM

*Dedico este trabajo a la memoria de mi amigo,
José Antonio Fernández de Rota y Monter, gran antropólogo gallego*

¡Pobre del pueblo cuyas “élites” pierden el sentido de la decencia y sucumben ante la tentación de la arrogancia!¹

KAREL KOSIK

Introducción

A lo largo de varios años, he recorrido el desierto de Sonora y es durante este tiempo que he vivido y he visto cómo el vacío se ha ido cargando de elementos significativos que golpean el día a día del desierto: de la paz y tranquilidad a la intranquilidad del recorrido. En este contexto aparece un territorio totalmente cargado de elementos pragmáticos, que nos envuelven en el espacio de los trayectos, para condicionar nuestro propósito de investigación en la búsqueda de cierta certidumbre, que nos reubique en la nueva geopolítica de este territorio. La cartografía del desierto se ha modificado sustancialmente, en la medida en que el espacio se ha convertido en una zona de conflicto. En temporadas de campo anteriores, el libre tránsito era en plena libertad de movimiento, seguido de diferentes incursiones para cruzar la frontera sin la documentación correspondiente. Hoy, este espacio tiene un nuevo formato, las tierras se deslizan en la lucha por el territorio, que sirve de paso para cruzar la frontera con mercancía ilegal. El lugar ha pasado a convertirse en un desierto con una creciente violencia física y simbólica, por la lucha territorial que tiene lugar; el narcotráfico contra el gobierno y entre ellos mismos² para poder controlar los diferentes caminos del desierto.

De la misma intensidad se presenta la problemática de la frontera internacional a través del paso ilegal de trabajadores, el tránsito de drogas hacia Estados Unidos, y el frecuente enfrentamiento con la patrulla fronteriza: aprehensión, deportación, muerte y tráfico son los signos de este espacio geográfico. Al por mayor se encuentra uno con este tipo de incidencias en el día a día de quienes habitan estos territorios, para poder reencontrar el sentido del espacio en la capacidad de buscar, en este enjambre de procesos, el sentido de la vida, la cultura y la organización social.

El kilometraje que envuelve el desierto de Sonora deja su lugar al estado de supervivencia que deben tener sus habitantes, espacio cargado de una naturaleza hos-

til que convierte cada lugar en el vínculo entre el terreno y el deseo de transformación humana del mismo. Intento de domesticación de un espacio inhóspito que a cada momento intenta hacerse sentir con toda su virulencia ambiental, recorrerlo lleva a reconocer el camino, la brecha y el sentido de orientación, para no sucumbir ante el embate de las fuerzas de la naturaleza y de una sociedad a la que le ha sido arrancada la tranquilidad cotidiana por las fuerzas múltiples de la violencia. Para establecer en el reconocimiento la acción de saber que podemos estar ahí.

En este contexto de incertidumbre que se deja ver y sentir ante las comunidades que ahí habitan, la historia deja en las diferentes vivencias el recuerdo de quienes estuvieron en el pasado, experiencia y recuerdo de la supervivencia, que denota en las prácticas y los discursos el sentido de seguir con vida. Vivir en el desierto es saber que se puede estar en este territorio, significa que se puede vivir en la adversidad y, por ende, se intenta en el campo de su urbanización demostrar que se ha triunfado sobre él. Es decir, aceptar que nuestro dominio de la naturaleza nos ha llevado a triunfar sobre ella, además de hacernos olvidar que la ciudad, el pueblo grande y la infraestructura construida nos aleja del desierto; vivimos en la ciudad, cubrimos nuestras necesidades y, con ello, olvidamos el desierto para que sepamos que aquí no existe. Lo que tenemos es un centro urbano.

El desierto

El criminal irrumpe en la monotonía de la vida sedentaria introduciendo el fragor, la tensión, el sensacionalismo. ¿Puede prescindir de él la sociedad moderna sin caer en el marasmo y el aburrimiento? ¿Y no es entonces su interés más propio apoyar la criminalidad?³

KAREL KOSIK

Quedamos invadidos por un sentido de abandono, de vacío, de que no hay nada en este lugar y que la vida subsiste a pesar de las condiciones en que nos encontramos. Este vacío posibilita en el reconocimiento la necesidad de cargarlo de actividad material, natural y simbólica, para que en su inserción adquiera sentido, lo cual equivale a decir que existe reconocimiento de un campo que ahora empieza a ser semántico: ubicación geográfica y territorial, naturaleza del mismo, variedad de especies y vestigios del pasado lejano y cercano, además de la distribución de los grupos humanos en rancherías, pueblos y ciudades. El asentamiento se convierte en el espacio fijo, en el lugar donde se encuentra la seguridad de poder vivir, se focaliza un sistema de orientación que se desenvuelve en el camino del poder civilizar.

Durante toda mi vida he vivido aquí, nunca he ido más lejos del desierto, he visto cómo han crecido los pueblos, se han construido carreteras, hay nuevos caminos, se puede viajar en avión o en avioneta y el recorrido se hace muy rápido, vemos desde el cielo los pueblos y todo lo que hay abajo, antes ni siquiera podíamos imaginar que todo eso se podía ver, toda la extensión del desierto y la vista no te alcanza desde el avión, es tan grande que no vemos dónde empieza y dónde termina. Uno queda maravillado ante lo que tiene enfrente y luego uno recapacita al darse cuenta de lo pequeños que somos los hombres y que el “gran dios” creó todo eso, que lo hizo sólo para que nosotros viviéramos en estos parajes, se queda uno como paralizado ante la “gran obra”.

En mi vida pensé que era tan grande, nunca imaginé que todo eso existía, uno tan pobre, sin dinero, ni recursos, con malos trabajos y ante un desierto que te obliga a vivir aquí, porque no tenemos otro lugar a donde ir, mis antepasados eran de aquí, vivieron siempre, no le sé decir desde cuándo, pero mi “amá” nos decía que éramos de estas tierras, desde antes que los españoles, los mexicanos y los gringos anduvieran por aquí. Se podría decir que somos originarios de estas tierras, aunque muchos dicen que no es cierto, pero que no lo comprueben, no pueden y no podrán demostrarlo nunca a pesar de sus trampas para lograrlo.

Mi abuelo me enseñó a caminar en el desierto, para conocer cómo es la vida, la arena, la piedra, los cactus, las flores, el borrego cimarrón, el coyote, el lobo, las tortugas, las víboras y las arañas que son requepeligrosas, te pican y te hacen un agujero en la piel, te la carcome con su veneno, se va pudriendo todo, eran cosas que se debían saber para poder vivir aquí, luego los calorones y los fríos, sin lluvia, sin agua y muchas veces sin comida. Tenías que salir a cazar para tener un poco de alimento, había que cuidarlo para que no se echara a perder, teníamos que cuidar cada cosa, cada animal, cada mueble, todo hay que cuidarlo para que dure, para que sirva de algo, no podíamos desperdiciar nada, aún hoy es un pecado tirar lo que aún tiene alguna utilidad.

Así es nuestra vida, uno se hace muy viejo, te salen arrugas por el sol y por el frío, antes de tiempo te aparecen los achaques y todo eso, se parte la piel, se arruga, te falta el agua, no siempre hay verduras, carne eso sí, siempre, es algo que no puede faltar nunca, y las tortillitas de harina, con eso uno crece fuerte y grandote para poder aguantar el desierto. Todo nos queda lejos, si quieres ir al Bajío son horas, al Sasabe igual, pa’ donde te muevas es igual, caminado o en burro era mucho tiempo, en “troca” es otra cosa, te mueves rápido y llegas a donde sea.

Éste es mi lugar, mi mundo y mi gente, que como en todas partes, hay buenos y malos, están con los que uno se junta y los que se les da la vuelta, éstos casi siempre, no son de aquí, en estos lugares siempre hubo gente buena y nos conocíamos bien, nos ayudábamos y nuestros hijos se casaban y así todo era más seguro. Hoy todo esto ha cambiado, no se puede confiar en nadie, no sabes con qué te van a salir, sobre todo, si no es de por aquí, los del sur, no son de fiar, no puedes confiar en gente que no sabes quién es su familia, no son buenos para trabajar. Puede ser que no están acostumbrados al desierto, su clima, no lo sé bien.

Lo que sí le puedo decir bien es que no hay que confiar en el gobierno, están metidos en todo y se hacen los “pendejos”, de que ayudan al pueblo, eso no es cierto, se protegen entre ellos, se benefician unos a otros y nosotros nada, no nos llega nada. Y los de los partidos políticos son unos rateros, vea el que estaba en Sonoyta, era del PRD y nos robó todo lo que pudo, todito se lo llevó, dejó sin nada al pueblo. Y luego quieren que votemos por ellos, y los del PAN son peores y el PRI igual, no se crea, son mala gente.

Los curas también son como los partidos, todo para acá y nada para nosotros, así fue siempre desde que por aquí andaban los españoles matando indios con sus guerras de exterminio de la población, éstos eran unos verdaderos “cabrones” mal nacidos. Y pocos quieren hablar de estas cosas, pero todavía algunos de nosotros recordamos un poco de lo que nos contaban nuestros abuelos, han pasado tantos años y el mundo no cambia, nada cambia y sí empeora cada vez más.⁴

Don Luis

El reconocimiento que se hace de la región conlleva a establecer en el recorrido distintos factores que se ven envueltos en la tradición y en la memoria,⁵ para poder construir en su perspectiva la idea, la práctica y el conocimiento que tiene del desierto. Se hace presente en su discurso el reconocimiento que tiene de éste. La naturaleza, la sociedad y los diferentes intercambios dejan ver su lugar. En este sentido, se hace presente el disgusto y la falta de credibilidad que se tiene en el gobierno, cargado de

escepticismo nos muestra un mundo ajeno a sus principios fundamentales, pero no sólo eso, deja ver el desencanto que tiene ante su región. Su lugar de origen se convierte en parte de la incertidumbre que tiene un hombre a sus 83 años, que ha vivido muchos acontecimientos y en sus recuerdos la vida pierde sentido ante la violencia material y simbólica en que se ve envuelto.

No sólo se trata de sobrevivir ante las inclemencias del tiempo, el clima y la naturaleza del desierto; está ante un mundo que se desmorona por la falta de un Estado que detente en sus derechos y obligaciones la seguridad de la sociedad, construye en el discurso un espacio desorganizado que no lleva a ningún fin. Se siente perdido y sin un futuro claro, en la construcción verosímil de la realidad se encuentra bajo un estado que le presiona, que le dispersa y que forma parte de la política del Estado nacional.

Hemos pasado por mucho en la vida, antes uno viajaba con tranquilidad por estos parajes, hoy hay francotiradores en los cerros, hay que pedir permiso para pasar, deben saber esas gentes que no somos narcos, ni polleros ni soldados ni policías, que somos gente trabajadora que tiene que ganarse la vida con lo que sabe hacer, que se gana poco pero de forma honrada, me parto el alma para conseguir algo para mi familia, ya no estoy en edad de estar en esto, debería estar sentado en la poltrona viendo cómo mis nietos y mis bisnietos juegan en el patio de la casa, eso debería estar haciendo, pero lo que tenemos no da para eso, es un lujo que no nos podemos dar y, sobre todo, soy la cabeza de esta familia.

Mi abuelo y mi padre me enseñaron a ser responsable, a tener orgullo por quien eres, a ser hombre, y eso se los he transmitido a mis hijos, mis nietos y a mis yernos, todos deben saber porque somos una familia y el trabajo que podemos hacer para que haya calma, para que funcionemos como una cabeza en un cuerpo. El trabajo sirve para dar alimento a los más pequeños, para que tengamos un poco de tierra y ganado, para darnos seguridad de que podemos cuidarnos solos.

Los tiempos no están como para sentirse seguro y menos aquí en el desierto, nadie te puede cuidar, nadie te puede dar ninguna garantía y mucho menos el gobierno, sean priístas o sean panistas, son iguales y ellos sólo procuran sus intereses y los de su gente, nosotros los de abajo, no existimos para ellos, somos carne de cañón, eso es lo que somos para el gobierno, si no me cree vea lo de los niñitos de la guardería en Hermosillo, ¿cree que los verdaderos culpables los van a meter en la cárcel? Aunque los papás se manifiesten, hagan huelgas de hambre, hagan lo que hagan nadie los va a pelar. Podrán meter a alguno en la cárcel, que seguro será un pobre inocente que obedecía órdenes, el más débil es el que cae, sin tener vela en el entierro.

Entonces, ¿qué podemos esperar nosotros? Nada bueno, nada que nos haga salir de esta pesadilla, que nadie quiere, pero que por alguna razón que desconozco le conviene a este gobierno.⁶

Señor Alfonso

Bajo esta perspectiva, el trabajo mal remunerado, la conciencia que el mundo que les rodea no tiene sentido y que el gobierno no cumple con sus obligaciones y expectativas, son las matrices de la falta de credibilidad que se tiene en este momento. El estado de cosas que se viven en Sonora a nivel local tiene su repercusión en lo nacional, el Estado mexicano navega sin brújula, a pesar del discurso político institucional que se maneja en la propaganda que emana del propio Estado nacional, la falta de credibilidad manifiesta en lo particular el sentido de vacío, de un gran hueco que no puede llenar las expectativas de vida y tranquilidad que debiera tener la sociedad. La ausencia de criterios políticos que brinden en la práctica seguridad ciudadana, pues no

existen y la inseguridad se apodera de la incertidumbre de lo que va a acontecer. La creciente ola de violencia simbólica y material hace mella en la vida cotidiana de la región,⁷ para darle al desierto un carácter de oscuridad ante el creciente peligro, que acecha a quienes viven en el lugar.

El desierto se convierte en un espacio de muerte, no sólo por los peligros naturales, que siempre están presentes, sino por la inseguridad que existe en la desolación, el desierto es peligroso por quien lo transita, se vuelve parte de una cotidianidad violenta, que cada vez más acerca a las familias que encuentran su lugar de ocupación y vivienda en las diferentes comunidades de la región, ante el desconcierto de las autoridades gubernamentales, que sólo quieren terminar con la violencia a través de más violencia, de una guerra sin sentido desde la estrategia militar y sin ninguna posibilidad de salir victorioso.⁸

Vivir el desierto

[...] La decadente imaginación de los políticos contemporáneos que profesan los “valores cristianos” se refleja en el hecho de que actúan como imitaciones reducidas del Gran Inquisidor: tratarían a Jesús igual que aquél, repudiarían su intervención en los asuntos públicos por considerarlo un “elitista” que no comprende los intereses de la mayoría y que sólo con su presencia perturba y transgrede el orden establecido. Por el contrario ellos, los demócratas, han liberado al hombre de la carga de la libertad y de la toma de decisiones, la han asumido con hombría y en nombre de la justicia reparten el pan, es decir, los bienes terrenales.

[...] ¿Cómo cortarles las alas a los demócratas? ¿Ese atrevido agitador exige una paz permanente en la Tierra, y en calidad de humanista se opone a la producción y venta de armas, convocando a disolver todo pacto militar? La solución es fácil: confíenle un cargo y todo regresará a la calma. Con un puesto, los otrora rebeldes entran en razón y se aquietan a tiempo.⁹

KAREL KOSIK

El universo factual en el que nos encontramos en el norte de México y específicamente en el desierto de Sonora, no sólo resulta peligroso, sino denota el vacío de la nada, el desencuentro entre ese vacío y el constante peligro de recorrerlo, de vivirlo, de tener tu lugar de asentamiento en este espacio de poder que sale de las riendas de sus habitantes, para construir en las instituciones gubernamentales el desconcierto de la ingobernabilidad. El fracaso del Estado está presente en el día a día del desierto, de sus comunidades y en el acecho permanente del deseo de transgredir las leyes. Aun si se es aprehendido por las autoridades gubernamentales, el riesgo vale la pena por la riqueza que se puede acumular, para establecer una posible analogía entre desierto y riqueza, como si estuviéramos en los siglos anteriores en que la vida no valía nada. Hoy el bucle regresa sobre su constante historia, permeando con su violencia el Estado de derecho ante el silencio y el terror de los ciudadanos.

De cualquier forma en que se mire, en estos momentos el desierto es equiparable al estado de guerra del pasado y del presente en diferentes contextos geográficos, sea Ciudad Juárez en Chihuahua, sea Afganistán, Irán o Irak. En este sentido la compara-

ción se lleva a cabo en el ejercicio de Estados incapacitados para contener la violencia, en cuyo caso la especificidad de cada caso nos lleva a sostener que un Estado débil, carente de autoridad ética, moral y política, ha descartado de su proyecto de nación, si es que alguna vez lo tuvo, los derechos y obligaciones que le llevaron a lo largo de más de cien años al Estado moderno (esto lo podemos considerar como parte de las metáforas del Estado contemporáneo).

En el desierto, la extensión del territorio, la escasez de agua, el clima y un sinnúmero de situaciones habilitan en el estado de cosas que se encuentran en la naturaleza la incertidumbre de poder recorrerlo con seguridad.

Nosotros tenemos que caminar por el desierto, para poder llegar a lugares donde hacemos algún ranchito, para resguardar el poco ganado que tenemos, cuando se nos escapa alguno tenemos que ir a por él, seguirle la pista y traerlo de regreso, en ocasiones cuando lo dejamos vacío [el ranchito], sin animales, al regreso nos encontramos con que la barda del ranchito fue rota, y las piedras fueron quitadas de donde estaban. Y las habían utilizado para poner en explanadas, piedras entre medio, para no dejar que alguna avioneta o avión pueda aterrizar, o para que carros no preparados para andar por el desierto no puedan pasar, esto lo hace siempre la policía y el ejército, así que nuestro trabajo es destruido, y una vez que nos movieron todo no podemos hacer nada, nos invadieron y antes lo habían hecho los narcos.

Ésta es nuestra vida, y cuando nos encontramos con cualquiera de ellos, nuestras vidas peligran por una o por otra razón, siempre preguntan por su enemigo, si ha pasado, si lo hemos visto, si no tenemos armas o droga, nos catean, en ocasiones pueden golpearnos o hasta matarnos y aquí no pasó nada, una vez muerto quién te puede encontrar, quedas perdido para siempre y tu familia sin tus restos.

Y uno tiene que salir a ganarse la vida y, como conocemos el desierto, no falta quien quiera que les guíemos para que no se vayan a perder, todos vienen a nosotros si se quieren salir del camino, y nosotros no podemos negarnos y nos arriesgamos de más, de forma innecesaria, estamos muy cansados de vivir así, con miedo de todo, nuestros hijos no pueden andar por ahí como antes lo hicimos nosotros, ahora siempre uno se preocupa, cuando salen, hasta cuando van a la escuela o al trabajo, una bala perdida a cualquiera le pega.

No tenemos salida, nosotros no la vemos y no podemos abandonar nuestras casas y lo poco o mucho que podamos tener, nos ha costado mucho trabajo, desde mi abuelo y quizá antes de él, ya andaban los antepasados por aquí, es lo único que conocemos y no lo podemos dejar.¹⁰

Anónimo

El reconocimiento del espacio sólo se logra a través de las vivencias de sus moradores, en donde se establece la distancia con el tiempo y el territorio, para determinar una sucesión de eventos del lugar en que se encuentra, el resto se convierte en la práctica por la supervivencia como lugar de refugio. Es decir, el evento parte de la identidad local, medio ambiente y geografía, denota en el hábito la conciencia de pertenencia al desierto, de ser el espacio vital en el cual se está desde tiempos pasados, varias generaciones han estado en el lugar, y el presente vivido se convierte en la condición de movimiento.

En el peligro cotidiano se producen estrategias para permanecer, para seguir en el mismo terreno. En la medida en que la historia personal, familiar y colectiva del sujeto se encuentra inmersa en el contexto de violencias simbólicas y materiales, su adscripción se desenvuelve en un individualismo que no debiera corresponder. Pero la inseguri-

ridad en la que se ve envuelto le hace desconfiar, le hace retroceder ante el peligro que le acecha, para buscar un poco de resguardo, la pérdida de su territorio de trabajo no es rescatada, ante el temor e inseguridad que le produce sentirse atrapado por condiciones adversas en las que se encuentra imposibilitado para afrontarlas.

En esta perspectiva, el individualismo se convierte en una actividad posesiva, que lleva a reformular un nuevo orden en el día a día establecido por cada persona, familia, poblado y región. Esta transformación en las actividades laborales, familiares y de los intercambios amistosos entre amigos, irrumpe para producir el recelo, para dejar en claro que la confianza se ha perdido, y que sólo queda el resguardo más cercano, el que envuelve con vida a la persona y a sus seres más queridos, su propia familia.

Nosotros vivíamos antes de todo esto en las afueras del pueblo y unos kilómetros más allá rumbo a la playa teníamos nuestro ranchito, con varios animalitos, unos becerros, vacas, un toro, gallinas, el gallo y los pollos, hartos pollos. Ahí los guardábamos y en ocasiones nos quedábamos a dormir ahí para poder cuidarlos, sobre todo cuando el calor estaba como ahorita, que no se aguanta, y ahí corría un poco de aire y nos refrescaba, era seguro, todos sabían que guardábamos los animales en el ranchito, que nos quedábamos en ocasiones a dormir, que éramos tres o cuatro, que los alimentábamos todos los días y que en ocasiones venían los niños chicos con la comida, luego que nos íbamos de cacería, y la vida era tranquila. Luego todo eso tuvo que ir cambiando, llegaron gentes de fuera, con armas, luego la policía y el ejercito también llegaron y no sabíamos bien qué pasaba, hasta que empezaron los decomisos de droga, llegaron las balaceras en el pueblo y en ciudades de al lado, ajustes de cuentas, no lo sé. Pero sí le puedo decir que eso no pasaba aquí, ¿qué fue lo que pasó? No lo entiendo y los del pueblo tampoco.

Tuvimos que traernos a los animalitos a la casa, y mire, no cabemos, andan por todos lados y qué le vamos hacer, de que nos los comamos nosotros a que nos los roben, mejor que se queden aquí. Sólo así podemos estar medio seguros, los vecinos hacen lo mismo, hasta la policía de aquí lo hace, todos tenemos miedo, no importa si son federales, soldados o gomereros, no importa, ellos se mueven diferente de nosotros, a ellos les importa la riqueza en grande, nosotros queremos vivir en paz.

Ésta es la situación en la que estamos, está mal, y no esperamos ya nada del gobierno, es como si ellos quisieran que esto pasara, ¿usted cree que no tenían preparado todo esto? De todo esto hablamos con el compadre, y nos quedamos en silencio pensando en eso y en esas cosas, que a uno le dan miedo. Quién se iba a imaginar hace años que nuestro país iba a estar en guerra, en una guerra que por lo que vemos el gobierno no la va a ganar, es el sentir de la gente, y con esto viene que no hay trabajo, que la gente no quiere venir para acá. Que el trabajo se acaba, y que nosotros tenemos que quedarnos aquí, porque aquí está nuestra tierra, nuestros muertos y nuestros animalitos.

Nuestras familias son de aquí, y vamos a hacer para poder quedarnos siempre, es nuestra tierra.¹¹

Anónimo

El sentido de seguridad se ha perdido. En su lugar la desesperanza cubre los pueblos, ya que lo narrado no es un enunciado aislado, forma parte de un corpus discursivo hegemónico en el sentir comunitario y la práctica se hace presente en el resguardo del sí-mismo, como proceso que lleva al individuo a formar su propio espacio de seguridad ante el permanente fracaso del gobierno, las instituciones se ven franqueadas por la inseguridad, escuelas, hospitales, dependencias de gobierno y hasta las mismas oficinas de la policía se sienten invadidas por el temor de ser atacadas. En distintas ciudades del norte es el temor de cada día, así como en algunas otras partes del país.

El debilitamiento y la carencia del Estado de derecho se ha volcado sobre el ciudadano común, en necesario saber y hacer presente que el Estado nacional no tiene obligaciones reales con la sociedad civil (se puede materializar en el aumento de la gasolina, el aumento en el consumo básico, se ha desmantelado la salud pública, se intenta de igual forma acabar con la educación pública y laica, no hay protección ni seguridad para la población en general, hay un intento permanente por terminar con las empresas del estado L y F del centro, por ejemplo, y un sinnúmero de acciones del Estado que atentan contra el bien común).

Esta situación, en que el Estado desecha sus obligaciones en beneficio de sí mismo y de su burocracia profesional que no pierde ninguno de sus beneficios, posibilita el descrédito de las instituciones y del Estado mismo. Sin obligaciones, le quedan de forma única su derecho a gobernar como lo considere, sin tomar en cuenta en realidad las necesidades de la población en general. Este panorama revierte sobre sí mismo, en la medida en que el ciudadano, cuestiona la situación en la que nos encontramos y en este contexto se interroga: ¿por qué los ciudadanos deben tener obligaciones, si el Estado no las tiene? Esta pregunta hace saltar la escala de valores entre el bien y el mal. Hay que considerar que mi planteamiento sufre un deslizamiento a partir de la moral judeo-cristiana al ejercicio mismo de la política, la ética se perdió en el camino y el Estado fue infiltrado por la falta del compromiso real que debe tener un Estado con el pueblo que gobierna.

Es el punto donde el Estado mexicano fracasó y la sociedad civil, ante tal comportamiento institucional, se siente con derecho a vivir sin obligaciones (éste es el nivel en el cual un sector de la sociedad decide transgredir la ley para obtener riqueza y poder). El robo, la corrupción, la violación de los derechos individuales o colectivos quedan atrapados en un Estado sin compromiso ético, nos llevan por el sendero de una violencia simbólica producida desde el propio Estado, para hacer sentir que la ley del más fuerte es la que se valida y ésta se puede comprar.

Violar la ley se convierte en una rutina cotidiana, es parte de un acto natural que las instituciones procrean, sus burócratas con toda impunidad toman y dan justicia siempre en el acto del beneficio personal y de alianza oscura entre socios (véase la Guardería ABC de la ciudad de Hermosillo, Sonora, enclave en el desierto). Y esto es lo que sale a la luz pública en el contexto de una violencia comprometida con la ganancia privada de los socios. Sólo la catástrofe emerge como única posibilidad de civilidad, y la impunidad germina en el acto de gobernar.

¿Qué le queda al ciudadano común, ante la desesperanza de tener una vida digna producto de su trabajo y de la seguridad que le brinde el estado para vivir en paz? Sin futuro, una gran mayoría de ciudadanos irrumpen en el fracaso del Estado para reproducir su modelo de impunidad, dejan atrás sus obligaciones ciudadanas, culturales, sociales, y desarrollan la voracidad de los políticos por la acumulación de riqueza a cualquier costo. Sin obligaciones, piensan que sólo quedan los derechos llevados al extremo de la violencia y que al llegar a este punto, no pasa nada, y aun si pasara, como está sucediendo en la actualidad, vale la pena el riesgo, se siente la impunidad, se siente el vacío de poder y la falta de capacidad política para resolver el problema principal de la nación en este momento: la violencia física. Vida y muerte se convierten en la acción del día a día en el momento en que el Estado se quiebra desde sus propios cimientos.

El gobierno no supo qué hacer con sus responsabilidades institucionales y ahora la vida no vale nada en el país, a pesar de los discursos políticos, que han perdido su eficacia retórica ante su cada vez más escaso auditorio social.

Descripciones del desierto

El sol y el calor nos llevan por un camino de terracería, al borde los cactus dejan ver que lleva un tiempo sin llover, algún corre-caminos se entrecruza a gran velocidad espantado por la presencia de la *pick up*. Manejo con cierto cuidado, porque estamos entrando a médanos y la arena se mueve lentamente con el viento que nos circunda. “Manuel” me dice que baje la velocidad un poco más, porque las ruedas se pueden hundir. Seguimos bordeando las dunas hasta llegar a un espacio de piedras volcánicas de forma caprichosa. No podemos seguir en la camioneta y empezamos a caminar. Después de varios kilómetros ante nosotros tenemos un cerro de arena, más bien de ceniza, negro y resbaladizo.

Subimos, no sin antes regresar al hundirnos en la ceniza, el intento nos lleva más tiempo de lo previsto y al llegar a la cima vemos un buen trecho del desierto y al fondo Arizona, estamos al borde de la frontera con Estados Unidos, y por el otro lado vemos en la distancia el mar de Cortés, su murmullo al estrecharse en la playa apenas nos llega, en silencio recorremos con la vista todo el alrededor. Luego al romper el silencio me dice, señalando hacia el interior, “allá están los sitios sagrados de mi pueblo, hay también algunos dibujos en las piedras (manifestaciones rupestres “Las Tinajas”), pero éstos no los hicieron nuestros antepasados, son más antiguos, de los que vivieron aquí antes que nosotros”.

En esa dirección al fondo se ve una polvareda y cuando la vemos me dice “hay que irnos, quién sabe quién pueda ser y más vale no toparnos con ellos”. Bajamos, con rumbo a la camioneta, y en el camino nos alcanzan e interceptan. Es una patrulla del ejército con 7 soldados, nos preguntan qué hacemos tan lejos del camino, me identifico, les enseño una carta institucional y nos dicen que ahora es peligroso andar por estos lugares, que hay “gente mala” (dicho con estas palabras) que no es gente de la región y que anda armada, nos piden que les sigamos a la carretera y les seguimos, durante el trayecto voy en el *jeep* militar conversando con el teniente al mando, en la camioneta va “Manuel” acompañado de un cabo.

Durante el trayecto mi compañero de viaje me dice que está cansado de estar en el desierto, que no le gusta el paisaje, ni el color, menos el clima. Que sólo espera el momento en que los cambien y que ojalá lo regresen a su “Acapulco querido”, aunque las órdenes son órdenes y aún le quedan unos tres meses más. Me dice que hay mucha violencia y que es peligroso andar por ahí, me asegura que ni ellos mismos se sienten seguros. “Tenemos armas, ellos también las tienen, tenemos poder de fuego, ellos también, y las saben usar. Es trágico lo que está pasando, yo no estudié en el Colegio Militar para hacer este trabajo, uno se enrola en la carrera de las armas porque somos patriotas que debemos cuidar a la nación, pero no así.

”Vamos contra nuestra propia gente y eso no está bien, no está nada bien, si son delincuentes la policía debería ser suficiente, no es que me subleve, sólo que no es nuestro trabajo, no somos policías. No estoy cuestionando las razones del gobierno, lo que digo es que nuestra formación es para salvaguardar a la nación de posibles enemigos extranjeros, es apoyar a nuestra nación en caso de una catástrofe natural, que lo hemos venido haciendo desde hace muchos años y nos sentimos orgullosos de poder ayudar a nuestro pueblo, nosotros somos parte del pueblo.

”Yo pude estudiar en una universidad militar porque tuve el dinero del pueblo para hacerlo, lo tengo claro, y mi deber es cumplir con la patria, y vea en qué andamos, haciendo otras cosas, y en mis adentros siento que no lo estamos haciendo bien, hay muertos de ambos lados y todo sigue igual, andamos con miedo, porque también nosotros tenemos a nuestras familias, lejos están y no saben bien dónde estamos nosotros por seguridad, nuestra tarea es proteger la nación, y no estoy nada seguro de que lo estemos haciendo.

”Vea, usted hace su trabajo, al igual que nosotros, usted no sabe bien cuán peligrosa está la zona, nosotros sí lo sabemos, los dos hacemos nuestro trabajo, con una fuerte

diferencia. Nosotros nos jugamos la vida a cada momento, usted debe escribir sus informes y nada más.

"Debemos pensar que la nación nos necesita ahora en este trabajo tan desagradable y uno se dice para adentro que no nos enseñaron en el colegio a realizar este tipo de trabajo, tenemos al enemigo dentro del país, esos desgraciados son los verdaderos enemigos o vamos dando 'palos de ciego'. Por lo menos yo no lo sé. y usted con su investigación tampoco lo puede saber, ahora la gente de los pueblos nos tiene miedo, nos ven y no quieren estar muy cerca, hay desconfianza y tal vez con razón, eso me hace e dudar de muchas cosas, me acuerdo que cuando era cadete y salíamos con el uniforme, había admiración de la gente, sabían que éramos los que defendemos a la patria. Hoy no sé qué saben, pero ya no es lo mismo, se siente uno como invasor.

"Bueno, aquí los vamos a dejar, tenga cuidado, no lo quiero recoger en una bolsa, hasta pronto".

Subí de nuevo a la *pick up* y tomamos nuevo rumbo camino a la comunidad. Le pregunte a "Manuel" si había conversado con el cabo, me dijo que no, que era duro y de pocas palabras. Durante un tiempo estuvimos callados hasta que él rompió el silencio y me dijo: "esos sardos me cagan, no soporto cómo se portan con uno, todo porque ellos tienen las armas, nosotros no, tienen a la ley de su parte, y no importa qué hagan, siempre tendrán la razón y eso no está bien, va en nuestro perjuicio como siempre ha sido.

"Mire, llegamos, lo dejo donde siempre y luego nos vemos, voy a ver a mi niña.

"Hasta pronto".

La descripción del terreno se cruza con la oralidad, mi comprensión del territorio encuentra diferentes marcas, que van de la naturaleza del desierto a los procesos culturales y a la injerencia militar en el paisaje. En cada nivel se construyen prácticas culturales e institucionales que dejan plasmado en el discurso el sentido de lo vivido, experiencias directas e indirectas que afectan al movimiento en el desierto, para desarrollar en los hábitos el acto de saber vivir el desierto, cuya connotación rompe en el presente con el romanticismo ancestral, el pasado es violado para ingresar en el presente los signos de la violencia. Acción que inmoviliza cualquier retórica discursiva, para dejar asegurada la peligrosidad del recorrido, en su afán por demostrar la incertidumbre, la mentalidad del Estado cuestiona su propia práctica, dejando en el desierto las vertientes de una política de Estado que irrumpe en contra de la formación militar.

Diferentes planos de la realidad llevan a establecer en el discurso el alcance de las políticas federales en el recorrido y patrullaje del pelotón militar, recorrer el desierto para descubrir lo ilegal, buscar la transgresión permanente de quienes se internan en estos parajes desolados y, en consecuencia, buscar en el vacío del territorio las evidencias delictivas de quienes lo transitan. Se forma un círculo vicioso que incide en el acto de transitar por el desierto,¹² sus personajes adquieren connotaciones que pueden ir desde el agricultor, el ganadero, el que va de paso, el científico que busca diferentes evidencias del pasado y del presente, hasta llegar al hombre que se mueve fuera de la ley por las convenciones institucionales.

En este sentido, el ciudadano común empieza a tener cargas simbólicas que enrañan el paisaje, que oscurecen el camino bajo el giro de la sospecha, quien se encuentre en estos parajes puede ser detenido por cualquier transgresión, hasta verificar su inocencia, es un doble vínculo que desgarrar el día a día del desierto. Por una parte, pierde su connotación de libre tránsito, para adquirir la de una zona de alto riesgo, es el espacio material en el cual con regularidad se violan las leyes; permanecer en el

desierto significa, de esta forma, poder encontrarse con el sitio de desencuentro entre la ley y su violación.

El ciudadano que transita estos parajes se convierte en cierta medida en parte de la otredad al ser catalogado por su posible actividad ilícita, se convierte en enemigo del Estado y de la sociedad. Bajo sospecha pueden ser violadas las garantías individuales, momento en el cual el símil adquiere desde la diferencia la ruptura institucional, lo que significa que puede ser tratado como delincuente. Esta connotación lleva en su carga simbólica el adjetivo de traficante de personas, que porta armas de fuego de uso exclusivo de las fuerzas armadas, que trafica con drogas prohibidas de diferente índole y, sobre todo, que debe vidas humanas.

La carga lo convierte en enemigo del Estado, en un ser peligroso, y cualquier movimiento puede desencadenar la violencia, estar alerta o preparado para quedar inserto en la violencia confiere el nerviosismo en que nos vimos envueltos por unos momentos, en los cuales nos identificábamos. Una vez que pasó la tensión, todo regresó a la normalidad y siguió el acto de llevarnos a un sitio más seguro, la conversión que tuvimos durante el trayecto hace presente el ordenamiento de la estrategia militar, que desemboca en cierto desencanto por las actividades realizadas. Esta apreciación, que puede tomarse a partir de lo dicho, y que se encuentra fuera de contexto institucional, reafirma la convicción de políticas gubernamentales no siempre encauzadas por buen camino, el de la solución al problema del proceso de incertidumbre, violencia y ausencia del Estado de derecho en el norte de México.

La transgresión se torna borrosa, en la medida en que el otro, como enemigo, no encaja en la definición de lo que se entiende por enemigo. No es un invasor de otro Estado nacional, no pertenece a un ejército regular, no es un terrorista que atente contra las razones de Estado, no forma parte de un movimiento político-militar que intente derrocar al gobierno, y bajo estas premisas la fuerzas armadas encuentran en su lugar a comerciantes fuertemente armados, que intentan poner en el mercado mercancías ilícitas, con el agravante de que existen diferentes comerciantes que irrumpen en el negocio como contrincantes comerciales y que sólo la ley del más fuerte les dará el control del mercado, sea nacional o internacional.

La violencia estalla, ante un Estado que da como única salida la entrada de las fuerzas armadas, ante la incapacidad de las diferentes policías del país. Se imparte violencia institucional en lugar de construir una mayor infraestructura, en cuanto a la calidad de vida de los ciudadanos, mejor educación laica por parte del Estado, trabajos bien remunerados y un sistema de salud pública, que proporcione a la sociedad civil las garantías institucionales, que le den confianza a la sociedad para trabajar y prosperar en un Estado que garantiza la paz social y una calidad de vida acorde a las necesidades de la sociedad.

Al no encontrar estas políticas sociales, económicas, de salud, de educación y de ordenamiento de los procesos institucionales, un grupo importante no por la cantidad, sino por la necesidad de no poder satisfacer, en el marco de la legalidad, su condición de ciudadano, se involucra en el comercio ilegal. Ésta es una forma rápida y certera de solucionar cualquier problema que se presente. A corto plazo, se puede recaudar gran cantidad de dinero y para lograrlo tiene varias estrategias de trabajo, entre las que destacamos corromper a la autoridad institucional donde quiera que se encuentre, no importa el nivel burocrático en que se ubique, se la controla.

En esta perspectiva el Estado es infiltrado hasta sus raíces, lo que equivale a sostener que las razones de Estado quedan en su propia anulación, debido a que la información recorre en libre tránsito cualquier proceso. En este sentido, el Estado intenta infructuosamente sanear su propia institucionalidad, debe quedar limpia y libre de cualquier sospecha ciudadana y de ellos mismos, el temor, la intriga, la sospecha y la traición se entrelazan en las razones de Estado, cuya única salida es poner a las fuerzas armadas en las calles, sin una estrategia razonable éstos realizan la tarea de una policía que fracasó rotundamente, de políticos y administradores que no hicieron su trabajo y, sobre todo, de un Estado y su gobierno que rompió las reglas del saber gobernar.

Nosotros no queremos saber nada del gobierno, no sirve para nada y siempre se llenan los bolsillos con nuestro dinero. Ahora ellos hacen la "vista gorda", si mandan a los soldados, a la policía, y a todos los del gobierno que deben estar, pero al final no hacen nada y en medio los pueblos y el desierto queda lleno de muertos, y le digo que muchos de estos muertos nada tenían que ver con el narcotráfico, ni con nada que estuviera fuera de la ley, luego las familias quedan sin padres, sin abuelos, sin hijos y el dolor cubre nuestras familias y nuestras casas, ¿y cree usted que sabiendo todo eso, les podemos creer?

Corre la sangre como ríos y con todo eso sin querer nos enteramos siempre que esa gente, la que nos gobierna, vive en mansiones, son casas que uno no se puede imaginar de lo lujosas que son, y no tienen una, está la de Hermosillo, la de Tucson y así van saliendo, todas las propiedades que tienen, también los dineros y todo lo demás. Te das cuenta de que tienen demasiado, que son ricos y que muchos de ellos cuando empezaron en la política eran pobres como nosotros y ahora están llenos de dinero. Uno no sabe cómo lo obtuvieron, serán sus sueldos, ¡qué injusticia si ganan esa cantidad de dinero cada mes, a sabiendas de cuántos pobres!

Se lo robaron, a quien despojaron, están metidos en el comercio ilegal, nosotros no lo sabemos. Lo que sí le puedo decir es que tienen más de lo que se necesita para vivir y no importa de qué partido sea, puede ser el PRI o el PAN, son igual de "trácalas", lo que les importa es tener el puesto, nosotros el pueblo "les valemos madres". ¿Usted cree que van a meter a la cárcel a los que están metidos en lo de la Guardería ABC? Claro que no, se tapan todos, los de aquí y los de México, todos se cuidan las espaldas, porque todos tienen las manos bien sucias.

Sólo nos queda cuidarnos nosotros mismos, los *compas* y la familia, si queremos estar vivos, esto no es vida y estamos pensando en irnos a Colorado, allá está otra parte de la familia. Ellos tampoco están tranquilos de lo que nos está pasando, cuando veíamos antes en las noticias los muertos en las guerras, nos sentíamos afortunados de que eso no estuviera en nuestra querida tierra, con los nuestros, y ahora vea, está aquí afuera de la casa, no es seguro caminar por ahí, ya no estamos seguros de nada.

El gobierno no quiere ver, oír y sentir las razones del pueblo, sólo imagínese, un trabajador gana aquí 65 pesos diarios más o menos, si vas a Arizona ganas 20 dólares la hora, si eres pollero ganas 1.000 dólares si pasas a alguien al otro lado, si eres narco ganas lo que quieras en cada cargamento, ¿usted cree que la gente se va a quedar a trabajar con tanta injusticia de las empresas que nos explotan en el trabajo, o en el gobierno, por un sueldo que no alcanza para nada y que además con sus políticas te pueden correr cuando quieran?

Así están las cosas, usted tome nota y vea lo que nos está pasando, sí, es dinero fácil, mal habido y lo que usted quiera, pero al fin y al cabo es dinero. Y si nadie nos da ninguna garantía para poder vivir bien, que nuestras familias estén tranquilas porque no falta para comer, para la escuela de los hijos, para tener un poco si nos enfermamos, si te enfermas te mueres, no hay dinero que alcance para curarte y la familia que se queda queda arruinada con las deudas, y todo esto se lo debemos al gobierno mexicano, ellos nos han quitado todo, hasta las costumbres de los antepasados.

Así que, ¿qué quiere: morir por las carencias o morir por una bala y dejar algo a la familia?, esta decisión ahora es muy importante para los jóvenes, ellos quieren el dinero rápido y fácil. El gobierno no puede ver esto, porque ellos todo se lo roban, no les interesa la gente, no les interesa lo que nos pase. Cuando te das cuenta de esto, el golpe es duro, tan duro que uno piensa “todo o nada”, y ahora estamos en guerra, no como la esperábamos, para cambiar las injusticias del gobierno, esta guerra es para tener mucho dinero, se arriesga todo, pero vale la pena para muchos de los que están metidos, antes no tenían ninguna oportunidad, hoy lo tienen todo, es el mejor comercio que existe ahora. Y el gobierno, creo yo, no quiere competencia, sus hombres ricos no quieren perder su poder, creo que algunos ya son aliados y socios, otros, se irán del país y, finalmente, quedamos los que no tenemos nada, lo único que nos queda es el miedo de vivir aquí.¹³

Anónimo

En el día a día de las personas que viven a ambos lados de la frontera entre Sonora y Arizona, las razones sustanciales de los acontecimientos recientes en el país forman parte de la escasa capacidad que se tiene para poder mantener la paz en el Estado mexicano, su visión como sonorenses, es que el Estado falló, no sabe gobernar, no hay un buen gobierno, no tiene credibilidad, por donde se mire se encuentra un vacío que descuadra cualquier posición positiva del mismo, basta con ver los diarios nacionales y locales, basta con ver los noticiarios de la televisión,¹⁴ y aunque éstos intenten bajar el perfil de la violencia resulta casi imposible lograrlo.

Hacer caso omiso de los reclamos sociales y de la crítica que la sociedad civil hace a los programas del gobierno para solucionar esta problemática, resulta incompatible con el Estado de derecho que debería tener el buen gobierno, las razones de Estado se han separado de las necesidades primordiales de la sociedad civil, se perdió la brújula, se perdió el Estado a pesar del discurso político que se realiza con la mercadotecnia, para decir que se está ganando y que en México no pasa nada importante, hay otros lugares en el mundo más violentos.

El discurso político se desintegra ante la crueldad de los hechos, se hace pedazos al no poder contener la realidad de los acontecimientos y, con ello, el Estado ha fracasado. Se debe buscar las formas institucionales para que el gobierno rectifique, establezca credibilidad y sus prácticas políticas, económicas y de cualquier índole le den a la sociedad civil la tranquilidad que necesita para regresar a la paz social.

La falta de estabilidad del Estado nacional lo ha convertido en una entidad burocrática, en un elefante blanco, que demuestra a cada paso su incapacidad para estar al frente de los designios de la nación.

Bibliografía

- ARENDRT, Hannah: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999.
- GOODY, Jack: “Bitter Icons”, *New Left Review* 7, UK, enero-febrero de 2001, pp. 5-15.
- KOSIK, Karel: *Reflexiones antediluvianas*, trad. y notas de Irena Chytrá, manuscrito s/e, 2010.
- PÉREZ-TAYLOR, Rafael: Entrevista de historia oral anónima, Eagle Pass, Arizona, 2009.
- : Entrevista de historia oral anónima, San Luis Río Colorado, Sonora, 2009.
- : Entrevista de tradición oral anónima, Pitiquito, Sonora, 2009.
- : Entrevista de tradición oral con el señor Alfonso Guerra, Altar, Sonora, 2009.
- : Entrevista de tradición oral con don Luis, Caborca, Sonora, 2009.

- ROSENBAUM, Alan S. (ed.): *Is the Holocaust unique? Perspectives on comparative genocide*, prólogo de Israel W. Charny, Westview Press, EE.UU.-UK, 1998.
- SHARMA, Aradhama y GUPTA, Akhil: *The anthropology of the state: a reader*, Blackwell Publishing, EE.UU.-UK-Australia, 2006.
- SOREL, Jorge: *Reflexiones sobre la violencia*, Ediciones Sur, Buenos Aires, 1971.

NOTAS

1. Karel Kosik, *Reflexiones antediluvianas*, trad. y notas de Irena Chytrá, manuscrito s/e, 2010, p. 5.
2. "El haber contrapuesto en múltiples ocasiones las sociedades industriales a las sociedades militares, dimana de haberse considerado la paz como el primero de los bienes y la condición esencialísima de todo progreso material", Jorge Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Ediciones Sur, Buenos Aires, 1971, p. 171.
3. Karel Kosik, *op. cit.*, p. 112.
4. Rafael Pérez-Taylor; Entrevista de tradición oral con don Luis, Caborca, Sonora, 2009.
5. "La memoria, a diferencia de la remembranza, no significa la evocación del pasado sino el despertar al presente", Karel Kosik, *op. cit.*, p. 78.
6. Rafael Pérez-Taylor; Entrevista de tradición oral con el señor Alfonso, Altar, Sonora, 2009.
7. "Los muertos, dice la versión oficial, son comerciantes de drogas al menudeo o granjeros que son eliminados con la intención de afectar a las finanzas de los cárteles. Pero, al mismo tiempo, no pocos policías atacados sirven a alguno de los grupos rivales", en Luciano Campos Garza, Proceso 1747, 27 de abril de 2010, México, p. 11.
8. "...en las presentes circunstancias, crímenes de guerra eran solamente aquéllos ajenos a todo género de necesidades militares, en los que cabía demostrar la existencia de un deliberado ánimo de actuación inhumana", Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999, p. 388.
9. Karel Kosik, *op. cit.*, pp. 116-117.
10. Rafael Pérez-Taylor; Entrevista de historia oral anónima, San Luis Río Colorado, Sonora, 2009.
11. Rafael Pérez-Taylor; Entrevista de tradición oral anónima, Pitiquito, Sonora, 2009.
12. Desde el centro del país la frontera norte es vista como un espacio más o menos lejano cargado de violencia e incertidumbre, a partir del narcotráfico y la migración ilegal; en ambos casos, los dos procesos se encuentran fuera de la ley y esta situación hace prevalecer el deseo de ir a buscar fortuna a Estados Unidos, es posible que sea la única oportunidad para tener una vida mejor. Por su parte, vivir en la frontera del lado mexicano implica ser trabajador de las maquilas por algún tiempo, o el trabajo agrícola mal pagado, aunado a la violencia fronteriza en las diferentes ciudades.
13. Rafael Pérez-Taylor; Entrevista de historia oral anónima, Eagle Pass, Arizona, 2009.
14. Véase *La Jornada* en su edición nacional y local en los estados; *El Excelsior*, *El Universal*, *El Sol de México* y los locales de los estados, *Milenio*; y las cadenas de televisión en abierto, por cable y por satélite, entre las cuales están Televisa, TV Azteca, CNN, las televisoras locales, etc. Hay que mencionar que en la prensa escrita quien ha seguido con mayor crudeza estos hechos es la revista semanal *Proceso*, a pesar de que otros medios la acusan ahora de amarillista, es la que en realidad está dejando ver el deterioro de las políticas de Estado, así como ha dejado manifiesta la violencia que se ha desatado en el país y la incapacidad política, administrativa y práctica para resolver la guerra en que está envuelto México en la actualidad.